El Dia Perdurable - TEOFILO TORTOLERO

Juan de Dios Yribarren

Capítulo 1

Teófilo Tortolero

Biografía

Poeta Venezolano, nacido en Valencia un 15 de febrero de 1936. Estudió primaria en el colegio Don Bosco (Valencia) y secundaria en los Institutos "La Salle" y Liceo "Pedro Gual". Perteneció al grupo literario "Azar Rey" (1968-1969) junto con Eugenio Montejo. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Universidad de Carabobo (1969). Co-Fundador de la Revista Poesía, Zona Tórrida y otras.

En 1982 con el libro “El Día Perdurable” obtiene el premio de Poesía de la Bienal “José Rafael Pocaterra” patrocinado por el Ateneo de Valencia. Residió sus últimos años en Nirgua donde ejerció su profesión de abogado. Muere en el año de 1990.

Obra poética
-Demencia Precoz (1986)
-Las Drogas Silvestres (1972)
-55 Poemas (1981)
-Perfume Jaguaro (1984)
-La última tierra (1990)
-El libro de los cuartetos (1994)

Capítulo 2

De El - día perdurable

Para Alfonso Burgos T. Poesía:

°

Ese sórdido y cándido infierno
de mentir musitando a solas
en dolor contra el sol
frente a la pared blanca
a la augusta puerta del llorar
frente a las cruces doradas de flores;
de beber por el sueño el topacio y el vidrio
por las tapias
tejados y rosas
que tu mano desprende;
por el silencio y los muñecos que
bajaron de un soplo a los sepulcros
por el frío que recorre las plazas
por todo lo que fue por todo lo que falta
y te toca y te aniebla
por tu herida en llamas
fijo en tus pestañas
a tus ojos clavados al suelo
que te recibirá un día
sin quejarse por nada.

Capítulo 3

Todo suena a lástima, a piedad y al fondo estar en el olvido Parece que las almas retornaran de un viaje que nunca hicieron Todo se escurre, todo se va, alma, y las flores que tejiste en días y días de prisas, besos y pausas, angustiosas pausas, pero melodiosas, se destiñen en el aire frío.

Presiento que estas manos ya no tienen las tuyas deseosas de huir del tacto de mi sombra.

Me recibe el rumor de mis ojos solos en su golfo asombrado de ser nada, a pesar del calor de un pecho clamoroso, pasto de llamas de fieros y ardorosos venenos.

Guardo mi día y la pureza de un pensamiento en el alcohol que tus ojos preservan como un ocaso lleno de hojas y sacrificios. Madre del amor me siento solo.

Capítulo 4

LA VENTANA

La ventana nos ciega
Se cierra convulsa en el martirio de la lluvia
Sus cortinas bostezan bajo el fuego del cuarto
Hay madres de ángeles
                tapices
o simples furias y olores de remedios.

Pienso que una golondrina eternal
Aspiró la luz martillada.

Antes de esconderse frente a ti. Ventana roída de música.

Capítulo 5

OTRA VEZ SIEMPRE JAGUAR

Caminé por el aire de un jaguar
y sus patas temblaban en las viejas maderas
de la casa honda

Besé sus ojos, tan lastimado estaba su latido
que arrastraban los míos al gemido.

Oh jaguar perfumado, podré ver otra vez los destellos
de tu celeste palma, la quimera de la estrella bienamada
en el rigor de tu lluvia estampada?

Crece animal querido en la sala sedienta
de mi casa,
que yo te amaré, besando tu pelambre
hasta que se haga noche,
todo de noche.

Capítulo 6

El ocre de un airecillo suave trae a esta tarde
la fragancia de un pasto que fuera
resucitado en su breve muerte.

Hierbateria espirita
Aquí tomé el recodo
aquí sorbí el azul con sus mixturas
llenas de saltamontes.
Por estos senderos bebí las sombras de las sombras.

Aquí quedo temblando con mis labios,
besando tu veste
recordada y pura veste
que dora tus brazos al amanecer.

Sólo estrellas recuerda mi vista
y se tensa igual que el cordaje
de una guitarra campesina.

Capítulo 7

Ya entró en mi paraíso
el pecho de la rosada alondra

Vela por mí la pequeña y frágil doliente

Vela por nosotros desde su lecho
de aire respirable
y fatigado

Ave purísima
canción de este día
amable, parada a un lado de los días,
vuelve siempre soleada a encantarnos.

Joya de plumas, temblorosa en mis labios,
a quien nombro absorto,
pensativo en la nodriza que no tienes.

Capítulo 8

Aquella lámpara en la puerta goteaba su llama
la lluvia ardía entre los brocados
arraigando claros mechones
sólo nosotros fuimos lanzados a los fuegos tristes
por la mano vendada en lino blanco

Nos acercábamos al fin del verano
que por antojo de los Dioses
trajo copiosos pájaros de gritos lacerantes

Era el fin de la miseria clamorosa
pues el ángel de yeso humedecía sus pliegues
en lagos de luciérnagas

Otra vez el armario fue mojado de tibia penumbra
cuando nuestros corazones destilaron su errancia
y la caja de música echó a andar

Capítulo 9

I

Discurre la vida
en la tarde y las flores
frente a mi memoria

Son tantos días de penas alambradas
que hizo el viento

Respiro el alma de este día
que se hace noche
y siempre guardo la almohada
y la esperanza de un cielo que no acaba
de desplomar sus soles

Acaba esta mentira Dios mío.

II

A mi vista dabas.. Vanessa A.
Día de Piedra blanca
me sorprendió
lavando mis ojos frente a un cielo
que desfallecía en su evanescencia

Tú naciste entonces
dientes en su hilera sagrada
dientes de purísmo y exacto misterio
estremecidos por esencias de luna

Día de piedra blanca
cuando las aguas de tus ojos anisados
que llevan hojas encendidas
se arrojaron mansas y luminosas
a ésta mi sangre

Día de piedra blanca
Oh tú la transparencia

y el ensueño.

Capítulo 10

Nunca tuve tu amor
nunca lo tuve
y así naciendo
fuimos a la Nada

Por despeñados ojos y cascadas
cada uno cayó desde su altura

Se fueron estos ojos al silencio
de una carne preciosa
amaneciente
sin perder por un rato sus despojos
del aire que nos vio desvanecientes

Hoy me quiero mirar y ya te miro
ojos pestañas
temblor de la cortina.

Capítulo 11

Por noviembre pasaron aguas rotas
Allí su alma era el baldío de piedra irisada
Donde el mar cortaba un arroyuelo
Perdura aquella tonada y duele.

AMOR DE LA TIERRA

Amor de la tierra
qué dulce es tu fogata
cómo calienta tu ropaje
la piel de este corazón
de tarde en tarde.

Quién sabe de los cielos
Las avecillas
El plomo en sus alas
Cuán dios va a sus ojos
martirizados.

Cuando probé tus ojos anisados
todas las violetas del cielo
cayeron
todas las gotas ardieron en las hojas
y en el rayo de tu blanco nacimiento
donde las lunas derraman
su sedosa luz
una lágrima vino a echarse
en mi sangre
y a estar con ella de puro amor
de un asombroso y dorado amor.

Capítulo 12

Cementerio de Nirgua:

nidal de cruces hechas por manos ausentes

Aquí están amigos aguardándome
en tragos y salivas
en flores de plástico
y doncellas doradas o tristes
de toda tristeza
que viene a los terrones
donde los muertos ven pasar hormigas
bachacos de olor a señoritas
jamás salidas de sus casas
con amores de agua de Florida

Es que el aire no cesa de parir moribundos
cerca del río
en este barranco
que los recibe a todos
olorosos a silencio
olorosos a herraduras.

Capítulo 13

Penultimas aguas Os Invoco
Olas en viaje hasta la ventana
Que se consume entre la fogata del silencio
Inviernos soñados
Siempre frente a un mismo patio donde secan la ropa

Apenas hendido por el frotar de las gaviotas
Regreso al bosque quieto de los pájaros

Si el canta no se esta despidiendo de nadie
Sus plumas estan completas
No tiene razon para cantar.

Capítulo 14

Tal vez convenga regresar al muro
donde el grillo ha gritado.
Es posible que allí esté todo el tesoro de la felonía
aguardando nuestra pala angustiosa
para que lo libre de morir entre ladrillos
y lagartos

FELONÍA

Felonía palabra de qué bella infamia
alguien irá a separarte de la reseca tierra del lindero
uno que conoce por ensimismamiento
las adormideras y caminos de hormigas.

No te huele a resina
a monte nuevo
recién cortado por el hacha del cielo?

Extraño y raro licor de tus ojos
como una leche que brotara
ansiosa y tibia
de un rincón donde el café
guarda la noche
de la mirada de un rayo
abatido por su propio perfume.

Ha venido el desaforado olor del cielo por nosotros
y la cigarra aturde y escarba
al lado de una puerta
que todavía se abre al temblor.

Un poema aletea en tus ojos
un poema se recrea en los labios
intenso
lleno de claridad como una fiesta
y bajo la seca luz de los meses.
viene a tenderse
viene a vivir.

Capítulo 15

Bajaré a tu reposo,
luz amada,
luz pura.

He de rodar un día o una noche fresca
por las baldosas
que tu quieta lumbre
deslíe en rombos y cuajados nidos
de rosedales.

Beso tu voz,
luz,
luz de nuevo hechizada y eviterna
en un espejo frente a la turbia
vista
que el llanto frota y llora.

Me tome la medicina....
Estoy..
Estoy en mi casa.
Pero no se, no se en donde...

Un aire sin destino rodea mi casa,
hurga en la ropa sucia, ciega mi lecho
y su cordura,
alfombra el pensamiento del reloj de pared
El llueve incansable ensamblado a las tejas
y terrones que me ven renacer a cada rato
silbando un tango como una gota gris
en la pupila
Su voluntad desgarra toda inocencia viva
que me hubiera quedado de tu pensamiento
y no puedo oponerme a la fiereza de sus aguas,
tan cerca de las venas
de un cervatillo abatido lejos de su casa
por la rojiza ceguera del sol
más sediento

Estoy lejos de la campiña...

que pudiera salvarme.

Capítulo 16

Me tome la medicina....
Estoy..
Estoy en mi casa.
Pero no se, no se en donde...

Un aire sin destino rodea mi casa,
hurga en la ropa sucia, ciega mi lecho
y su cordura,
alfombra el pensamiento del reloj de pared
El llueve incansable ensamblado a las tejas
y terrones que me ven renacer a cada rato
silbando un tango como una gota gris
en la pupila
Su voluntad desgarra toda inocencia viva
que me hubiera quedado de tu pensamiento
y no puedo oponerme a la fiereza de sus aguas,
tan cerca de las venas
de un cervatillo abatido lejos de su casa
por la rojiza ceguera del sol
más sediento

Estoy lejos de la campiña...
que pudiera salvarme.

Capítulo 17

Me despeño por la gracia
y la desgracia
No tuve cabras para apartarlas
de los dioses lobos
pero soy buen cabrero
que a su hora y en el tiempo
justo
un sentido, un dios
más allá de los montes
o piedras sagradas.
Tomó medicina, su ramaje,
en torno de su vida,
y amando y sanado
desarmado
queda.

Capítulo 18

Hoy he visto el cielo doble.
Yo te busco en un salto al vacío.
Un girasol ha temblado en el mundo.

Capítulo 19

Si volviera con el ala caída en la mejilla
y sus patas sangrantes brillando en el sol
a la entrada del templo
rendido y rojo en el aire su plumaje
hasta caer finalmente a la última tierra
yo llevaría su dolor suplicante
a los ojos lluviosos de Palas Atenea

Hoy es Diluvio. Ya están con nosotros
los pájaros gritando clavando sus picos en el Arca

Me aproximé al trono funerario.
Sus patas de bálsamo se desplomaban en el lago derecho
En su loor canté en silencio
oprimiendo las flores oscuras
casi hundidas a un lado de la barca

Mas al sentir que su pecho se negaba a los ángeles
mis manos temblaron en el centro de lo irremediable

Encontré mi esencia en el lago de la naturaleza.
aún no despertaban los soles en la melena de los cedros

Aspiré y por tres días retuve en los pulmones aquella tempestad de lavanda

Capítulo 20

Ave, traza tu rato, tu no ser
cuando crezca en carne tuya el jazmín de las furias
y la marihuana que se fundio callado en tu pureza.

No intentes más estar en mis manos
como un sonido de hueca sangre
porque resuena tu pisada y tu bastón
en mis patios,
donde tus pies sagrados se consagraron
a vivir sin amo;

besando el limpio suelo de las mariposas
Adiós, padre de mi adoración,
adiós, gentil hombre del suelo
del camino y las rosas

Adiós, señor de tanta majestad
caído por tu propia mano
a la última tierra.

Capítulo 21

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
Ediciones de la DIRECCION DE CULTURA

RECTOR
Anibal Rueda

VICE-RECTOR ACADEMICO
Luis Carrillo

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO
Luis Delgado Filardo

SECRETARIO
Ezequiel Vivas Terán

Teofilo encontro la Universidad de Carabobo, lugar lleno de personas con distintos conocimientos donde conocio a:

DIRECTOR DE LA CULTURA
Dr. Gabriel De Santis

Y

JEFE DE PUBLICACIONES
Juan Antonio Aldazorro

Quienes lo ayudaron o formarse como escritor y a publicar
" Las Drogas Silvestres "

Marca registrada de todas las drogas silvestres.